sacó del sedán tres velices voluminosos que puso dentro de la cabina. Eltonces saltó a la dirección del auto y se alejó. Inmediatamente despegué y enfilé mi avión con rumbo al oeste.

Los dos pasajeros discutían muy acaloradamente, mientras volábamos para salir del Estado de Illinois, pero ya cuando volábamos sobre Kansas,

se habían calmado un poco.

De cuando en cuando me volvía hacia ellos y les hacía un saludo con la mano. Ellos sabian que yo era de confianza, porque la Banda me había encomendado ese "trabajo", y además porque el "Gordo" me conocía, así es que me aceptaron como un ca marada.

En una de las o casion es que me volví hacia ellos, ví que habían abierto uno de los velices. ¡ Me quedé asombrado! Estaban contando billetes paquete tras promete, de billetes de alta denominación. No pude calcular ni aproximadamente cuanto sería lo que Hevaban.

Cu indo estábamos cerca de Albur querque, le pasé una nota escrita a uno de ellos, diciéndole que tenísmos que descender en el Estado de Nuevo México, para cargar combustible y actite.

Asintieron con un movimiento de cabeza, y en la nota que me devolvierin, me di ron por escrito que hiciera un esfuerzo para seguir con el combustible qua tenía, pero les contesté que no era posible sin exponernos a caernos seguramente, cruzar la zona montañosa, donde es preciso usar de toda la potencia del avión, gastando naturilmente más gasolina. Entonces filo36ficamente alzaron los hombros y se tornaron nerviosos de nuevo.

Aterricé sin ninguna di fic ul tad; y acerqué rodando mi Luckheed a la bomba de gasolina. Los dos hombres miraron cautelosamente hacia todos lados y al fin saltaron fuera de la ca-

bina.

Oiga, señor, me dijo uno de ellos; No hemos comido nada desde ayer, yo y mi compañero vi mos al restaurant a tomar algo. Vamos a dejarnuestro equipaje en el avión. ¿Cuánto tiempo tardará en cargar combustible?

Pensé un instante y les contesté: como quince minutor, no se detengan mucho tiempo, les advertí.

Qué nos dice usted!, rieron ambos y se encaminaron al restaurant.

Estaba yo ocupado en la maniobra de llenar mis tanques de gasolina, vigilando que no se derramara, cuando repentinamente llegi un suto al res-

taurant, y descendieron de él seis hombres. Se me pararon los cabellos. Llevaban rifles y escopetas, entonces ví que otro carro se acercaba detrás del restaurant.

El hombre que atendia la bomba de la gasolina no se dio cuenta de los movimientos, porque estaba de espalda a ellos. El restaurant estaba como a seteciento: cincuenta metros en 11nea recta al otro extremo del campo.

A pesar de que no había cargado la cintidad de gisolina que necesitaba, detuve al despachador, liquidé lo que me había servido y eché a andar mi motor. Comencé a darnie cuenta de lo que había sucedido: de Chicago habian avisado a todas partes del asalio y algnien habsa dado parte al Sheriff.

En un instante vi que uno de los carros se arrancaba a través del campo hacia el sitio donde estaba mi avión. mi motor se estaba calentando todavía; ví como uno de los hombres, parado sobre el estribo del auto, apuntabacon su rifle a mi aeroplano. El despachador se dió cuenta y entonces comenzó a correr donde vo esta-

Disponsa vo escasamente de un minuto.... el avión no estaba completamente caliente, pero se acercaban rápidamente y comenzaron a disparar sobre mi. Vi como se hacian pequeños agujeros sobre la superficie de las alas de mi Lockheed.

Entonces, materialmente me eché sobre la dirección y arranqué, despegindo y elevándome violentamente.

Al llegar al Paso de San Gorgione, temí que hubieran destacado aviones en mi persecusión, por lo que estuve volando con muchas precauciones, temeroso de ser sorprendido. Entonces vino a mi mente la idea de que era vo nortador de un valiosisimo cargemen. to, tal vez valsa un millen Pensé también que si intentaba aterrizar en Los Angeles, sería atrapado irremisiblemente.

De todas maneras, estaba decidido a que esto sería mi ultimo "trabajo" con la Banda.

Acordandome del campo de Palm Springs me dirigi hacia alla, y aterri. cé felizmente, como el tiempo era fucra de estación, no había más que unos cuantos sirvientes. Busqué el teléfono más cercano.

Me acordé que tensa un huan ami. go en quien podía confiar: "Blanquito" Mascon. Todo el mundo lo conocla como "fense", (vendedor de cosas robadaa), pero vo sabía que era digno de fiar. Lo !lamé por telésono.

"Blanquito", por el amor de Dios, no menciones mi nombre, le dije.

Si, me contestó con toda calma. Te dije que necesitaba una docera, no media docena. ¡Consiguela!.

¡Suave!, ahora escucha con atención, Blanquito: Tengo aquí una carga que vale una fortuna, yo creo que millones; palabra de honor, millones!

La voz de Blanquito se volvió más placentera.

Te diré entonces, que en lugar de una docena, te tomaré el lote entero.

"Bueno, esa es la cuestión, pero quiero por el lote veinticinco billetes de los grandes,"-le dije.

"Convenido" - contestó.

"Toma un auto y ven a encontrarme solo; no, me jor trae dos de tus nonbres" - rectifiqué "Puede ofrecerse algo. Me hallaras por la carretera de Yuma, cerca de la curva que conduce a Palm Springs. Voy a elevarme de nuevo y me mantendré volando cerca del lugar; tú me harás las señales rojo y verde. ¡Date prisa!"

Ordené un par de sandwiches en el puesto próximo y corri otra vez donde estaba mi avión; ordené también que le pusieran más gasolina, y mantuve el motor en marcha mientras comía.

Entonces me elevé y me mantuve volando, siempre alerta por si otros aviones me perseguian. Pasaron dos aviones transcontinentales, rero to me mantuve muy alto de manera que no pudieran verme.

Sigue en la pág. 20

Víctimas y Victimarios...

Viene de la pánina 3

Diputado Francisco Moreno. -De Veracruz, Mauro Tobon, hilande-10; Benjamin Jiménez, Cecilio Mendoza e Hipólito Landero, comunistus asesinados.

Julio Antonio Wella. -- Estudiante Cubano, asesinado en la ciudad de México, por ordenes del Presidente Machado.

Juan Sarabia. - Socialista, magonista, poeta, periodista y autor, murió a consecuencias de la tuberculosis que contrajo en las tinajas de San Juan de Ulúa, donde fué encarcelado por ordenes de Porfirio Diaz.

Salvador Gómez. - Asesinado en Durango, en Marzo de 1929, durante la revolución Escobarista.

Francisco de la Hoz. - Poeta magonista, muerto trágicamente en el Río Bravo.